



Geschichte der deutschen Entwicklungspolitik. Strategien, Inhalte, Zeitzegen

Michael Bohnet

Historia de la cooperación alemana. Estrategias, contenidos y testimonios
2015. Stuttgart: Verlag UTB. 284 páginas.
ISBN: 978-3-8252-4320-3



Heike Pintor Pirzkall

Profesora del Departamento de Relaciones Internacionales
Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE

En 1973 Bohnet inició su andadura profesional en el Ministerio Federal de Cooperación Económica (BMZ) dónde sigue realizando su labor. Desde 1992 hasta 1998, Bohnet participó en ocho de las más importantes cumbres mundiales sobre desarrollo y también ha sido Representante Especial del BMZ para la reconstrucción de Afganistán. Desde el 2003, trabaja con los países aspirantes a ser miembros de la Unión Europea. De su currículo podemos ver una larga carrera en el ámbito de la cooperación alemana al desarrollo. Esa experiencia ha sido clave para escribir *Historia de la cooperación alemana. Estrategias, contenidos y testimonios*, libro que comentamos hoy. En su libro, el autor describe y evalúa estrategias, contenidos y resultados de la política alemana de desarrollo desde los años 1950 hasta la actualidad. Para este propósito divide el libro en apartados “históricos”. Específicamente en catorce capítulos, analizando el trabajo realizado por cada uno de los ministros del BMZ, durante su mandato, desde 1961 hasta hoy. Cada uno de estos capítulos comienza con una descripción y evaluación de las tareas y objetivos de los respectivos jefes y termina con declaraciones y testimonios de personal del ministerio.

No fue hasta 1961 con la creación del Ministerio de Cooperación Económica (BMZ), que se institucionalizó la cooperación alemana al desarrollo y su gestión. Hasta 1972, el BMZ dependió de las pautas del Ministerio de Asuntos Exteriores y del presupuesto del Ministerio de

Economía y Finanzas. Además de instrumento de la política exterior nacional, la cooperación al desarrollo se convirtió en una herramienta útil para canalizar los intereses económicos alemanes y su pujante política de exportación. Muchos de los receptores de ayuda al desarrollo se convirtieron posteriormente en importantes clientes comerciales. A nivel organizacional el BMZ careció, en esa primera fase, de transparencia y tuvo importantes problemas de coordinación, además de una falta de iniciativa y franca pasividad causada en su mayor parte por otros ministerios. Las decisiones vinculadas a la cooperación al desarrollo tenían que pasar por un complejo sistema de comisiones intergubernamentales, lo que ralentizó el proceso de toma de decisión y posibles acciones del BMZ.

Con el creciente distanciamiento entre las dos Alemanias y el incremento de las tensiones en el enfrentamiento bipolar a mediados de los años 50, la República Federal introdujo un objetivo adicional en su política exterior, centrado en proteger su seguridad nacional ante la amenaza comunista, lo que produjo un distanciamiento y el deterioro de las relaciones con la República Democrática y la implementación de la política de no reconocimiento del nuevo Estado denominada *Nichtanerkennungspolitik*. Este condicionante político-ideológico se convirtió en un elemento más que influiría en la cooperación al desarrollo y se vio reflejado en la creación de la doctrina Hallstein, un rígido acuerdo político que estipulaba que

Alemania Occidental, a excepción de la Unión Soviética, no mantendría relaciones diplomáticas con Estados que reconociesen a Alemania Oriental.

Durante los años 80, la política de cooperación al desarrollo seguiría al servicio de la política exterior alemana y especialmente a su política comercial, salvaguardando muchos puestos de trabajo y potenciando relaciones estratégicas que ayudarían a reducir los efectos de la crisis del petróleo. A nivel conceptual se realizarían algunos cambios innovadores en el estudio de las regiones, combinando la ayuda financiera con la asistencia técnica y la iniciativa privada. A diferencia de la primera fase algo dispersa, la cooperación alemana pasará por una nueva fase de “innovaciones” que incrementaría el compromiso con los tigres asiáticos, con India y con África subsahariana e incrementaría los lazos con Naciones Unidas.

El largo mandato de Helmut Kohl y los drásticos cambios que se producen con el final de la Guerra Fría tuvieron un impacto sin precedentes en la política de cooperación alemana. Los costes de la reunificación alemana obligaron al gobierno alemán a hacer importantes reformas administrativas y recortes presupuestarios que afectaron gravemente al BMZ. El viraje hacia el este de la política exterior alemana también condicionaría la política de cooperación al desarrollo, dándole una nueva dimensión y convirtiéndose en un reto. Entre 1991 y 2001, el antiguo territorio de la RDA se convertiría en el máximo receptor de ayudas por parte del gobierno federal, de los *Länder*, de Europa y de la sociedad civil.

A pesar de los recortes, los cambios que se producen en el contexto internacional también afectaron a las políticas de cooperación de los países desarrollados y donantes tradicionales. Durante la década de los noventa se difunde el concepto de desarrollo humano y una nueva concepción de desarrollo, ya no centrada sólo en el crecimiento económico sino en potenciar las capacidades de las personas. El impacto de esta nueva interpretación basada en cubrir las necesidades básicas y reducir la pobreza fue asumido por Alemania en una nueva política de cooperación al desarrollo centrada en la rentabilidad de

las acciones del BMZ y basada en 5 criterios fundamentales: 1) respeto y promoción de los Derechos Humanos, 2) la participación ciudadana en los procesos de toma de decisión, 3) la seguridad jurídica en el marco del Estado de Derecho, 4) fomentar la economía de mercado y 5) potenciar el buen gobierno.

Con la llegada al poder de la coalición “verde-roja”, entre el partido socialista alemán (SPD) y los verdes (Bündnis 90/Die Grünen) se redefinirá la política de cooperación alemana como una política estructural global. El ministerio “adelgazó” con la eliminación de varios departamentos. Entre 1999 y el 2004, el BMZ sufrió un recorte presupuestario del 13%, teniendo esto como consecuencia la reducción del número de receptores que pasó de 118 a 70 países. Para la consecución de los Objetivos del Milenio el gobierno alemán aprobó, pocos meses después de la Cumbre, su *Aktionsprogramm 2015* centrado en la lucha contra la pobreza, el respeto a los Derechos Humanos y a la igualdad de género.

En los presupuestos del BMZ para el 2016 de 7.407 millones de euros cabe resaltar el 41,9% destinado a ayuda bilateral, un 3,8% al Banco Mundial y un 4,8% a bancos de desarrollo regionales. Los fondos destinados a la cooperación al desarrollo europea ascienden a un 5,3% del total del presupuesto y casi un 10% la ayuda destinada a Naciones Unidas y sus agencias. Cabe destacar un apartado presupuestario específico de un 0,6% para seguridad alimentaria y protección medioambiental global, dos áreas prioritarias de la cooperación al desarrollo alemana actual y un aumento de la ayuda multilateral en relación al presupuesto del año anterior.

El libro reseñado claramente analiza la evolución de la cooperación alemana desde sus inicios hasta nuestros días. Se presentan los objetivos en materia de cooperación de cada ministro del BMZ, dándonos una visión histórica muy completa de los logros de las distintas políticas de cooperación. Es muy útil para aquellos investigadores que quieran acercarse al mundo de la cooperación al desarrollo. Sin embargo, una historia “crítica” de la política alemana de desarrollo aún no se ha escrito.